

Intervención del Presidente de la República en Saludo al cuerpo diplomático  
Señoras y señores:

Quiero, en primer lugar, agradecerle al señor Nuncio los buenos deseos que ha transmitido al pueblo de mi país, con ocasión de las tradicionales fiestas de fin de año.

Efectivamente, como usted dice, éste ha sido un período de paz, de desafíos y también de, por qué no decirlo, satisfacciones para nuestro país. Satisfacciones por los avances que hemos logrado en nuestra política exterior y el sentido más permanente de los propósitos que la guían.

El 1° de enero de este año, entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y a partir del 1° de abril el Tratado con Corea del Sur. Estos dos elementos marcan logros que determinan nuevos escenarios para importantes sectores productivos de Chile.

A ellos se unen los avances que hemos tenido con el viejo continente, donde al acuerdo con la Unión Europea, desde el año pasado, se ha sumado la reciente entrada en vigencia del tratado con la Asociación Europea de Libre Comercio, EFTA. En todo ello se expresan oportunidades para nuestros empresarios, pero, más importante que el crecimiento, en última instancia significa también oportunidades de empleo para nuestros trabajadores.

Estos acuerdos hablan de un país que ve en la forma de insertarnos al mundo, cómo entendemos nuestra inserción en un mundo más global.

Es en esta misma lógica que se inscribe la realización de la Cumbre de APEC en Chile. Por primera vez el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico se reunió en América del Sur. Estamos orgullosos que ello haya ocurrido en nuestro país, pero también miramos con mucha más satisfacción cómo esta circunstancia sirvió para un acercamiento nuevo de los países integrantes de este foro, con esta región del mundo.

Los líderes de distintos países llegaron a Chile no sólo interesados en lo que nuestro país puede representar en tanto anfitrión de la reunión, sino que también lo hicieron con la mirada puesta en nuestros vecinos latinoamericanos, en nuestros vecinos de América del Sur y las perspectivas de interacciones mayores entre esta América del Sur y la otra en el entorno del Océano Pacífico. Hay acá, una mirada conjunta de dos regiones que se acercan a partir de lo que es este encuentro.

Si esta amistad se refuerza cuando nuestro país genera nuevos diálogos en los mapas económicos del siglo XXI, ello también ocurre cuando simultáneamente nuestra región fue capaz de abordar una crisis producida aquí, entre nosotros, como la crisis de Haití.

Lo ocurrido en esa nación tiene una enorme importancia desde el punto de vista de lo que significa como expresión concreta de nuestra política exterior. Tras la decisión del Consejo de Seguridad, pidiendo apoyo para abordar la crisis de gobernabilidad producida en ese país del Caribe, Chile, por una razón de coherencia en su política exterior, porque lo planteó el Consejo de Seguridad por la unanimidad de sus miembros, no dudamos en trabajar para gestar una política de acción colectiva predominantemente de América Latina.

Es la primera vez que la región toma en sus manos algo que ocurre dentro de nuestro continente. Si la crisis tenía lugar en nuestro continente, debíamos ser nosotros, latinoamericanos, los primeros en asumir este desafío. Sé que no es una tarea fácil ni popular, pero es ineludible si queremos ser escuchados en el mundo de hoy.

El que el comandante de las tropas sea un general brasileño y el representante del Secretario General de Naciones Unidas un embajador chileno, habla del sentido de propósitos de esta región que si quiere ser escuchada en el mundo, tiene que ser capaz a través de nosotros mismos, de resolver las crisis en nuestra región.

Creo que es importante que este año 2004 nos haya colocado en una coyuntura histórica. De esta difícil tarea que reclama flexibilidad política y solidaridad internacional, podemos salir fortalecidos para poder imaginar nuevos diálogos institucionales, donde la América Latina y el Caribe refuercen su identidad.

Hoy estamos culminando dos años como miembros elegidos en el Consejo de Seguridad, dos años en los cuales, primero con México y luego con Brasil, hemos aprendido que la coordinación otorga más eficiencia y más solidez a las decisiones cuando éstas son asumidas por convicciones esenciales.

Queremos un mundo donde lo multilateral sea más fuerte. Como ustedes me han escuchado en más de una ocasión, queremos un mundo con reglas claras, justas y oportunidades abiertas para todos. Lo multilateral pasa a ser parte de nuestra política local en un país abierto como Chile.

Queremos, además, y con este espíritu abordamos la conferencia que tendrá lugar en mayo próximo, la Tercera Conferencia Ministerial de la Comunidad de las Democracias. Aspiramos a que esta coalición de países se consolide como un importante referente en materia de promoción de las instituciones y de los principios democráticos.

Es en estas fechas, quizás más que en otros momentos del año, donde sentimos el peso de la tarea por cumplir cuando vemos todavía todo lo que falta para avanzar en el campo del desarrollo social. Una y otra vez queremos reiterarlo: queremos una globalización capaz de colocar al ser humano en el centro de sus propósitos y sus metas. Avanzar en la cohesión social se va convirtiendo en el nuevo paradigma esencial para nuestro quehacer político y nuestro quehacer colectivo en la región.

Cada país, según sus circunstancias, busca construir la coherencia entre lo ineludible de la historia ya vivida y la búsqueda de espacio para los sueños del futuro.

Ustedes aquí han sido testigos de un momento esencial en nuestra convivencia, marcado por el afán de no negar el pasado, de abrir espacio a la verdad y mirar con nuevas esperanzas el futuro.

Estoy convencido que Chile es más sólido, que se levanta con mayor dignidad frente al mundo, cuando asume aquellos dolores del pasado. Por eso, como lo dijera recientemente, creemos que para nunca más vivirlo, debemos nunca más negarlo.

Es en ese espíritu, de mayor diálogo con el mundo, de nuevas tareas donde nuestras convicciones internacionales se proyectan, de un afán ineludible y permanente para dar más calidad de vida a nuestros pueblos, por dar más espacio a la esperanza y a la paz, es que quisiera saludarlos a cada uno de ustedes y reiterarles la amistad de Chile con cada uno de vuestros países y vuestras organizaciones. Que todos tengamos un buen fin de año y un mejor 2005. Muchas gracias".